



NÚM. 134.

BARCELONA, 7 DICIEMBRE 1901.

25 CÉNTS.

Ayuntamiento de Madrid

TENTACIÓN

I

Manolo Montes ha contraído justas y legítimas nupcias hace ya seis años bien corridos. Cuando se casó contaba veinticuatro años.

A esa edad el que se casa, se casa á conciencia, se entrega en cuerpo y alma al matrimonio, sin reservas mentales, y sin reservas metálicas por punto general.

Manolo Montes cuando dijo sí ante el cura de la parroquia, se quedó como quien se alivia de un peso que le abrumba, y además se quedó tan descansado.

Una señora, especialista en bodas, convidada á la de Manolo, y, que aguzaba el oído de un

modo singular cuando los novios contestaban á las preguntas del cura, declaró solemnemente en el café de San Millán mientras despa-
chaba la tercera ensaimada, —también era especialista en tomar el chocolate á pulso,—que el sí de Montes había sido, indiscutiblemente, el sí más homérico que había escuchado en su vida. (Homérico para doña Jacinta era todo lo que salía de los límites generales).

Manolo, como vengo diciendo, se casó con entera buena fe, con toda su alma y todo su cuerpo, como bebe agua el sediento, como come el que tiene hambre atrasada, como se calienta en el fuego el aterido, como se acuesta en el lecho el rendido, como huye el medroso, como besa el amante... de un modo homérico, como diría doña Jacinta, y como la misma ansia que esta misma ilustre

y averiada dama escuchaba el sí de los novios en el solemne acto de la boda.

El audaz marido cuando se encontró á solas con su esposa, en el vagón del tren que había de conducirles á un puerto del cantábrico, dijo dando un resplendo de satisfacción como quien resume en una frase todos sus pensamientos: «Y al séptimo descansó.»

Su linda mujer, una rubia muy mona, una perla, pagó con una mirada dulce como las mieles y alegre como la sonrisa de un ángel travieso, aquella satisfacción de su esposo.

II

La luna de miel de Manolo Montes y su esposa fué feliz y duradera. Ni las molestias de la paternidad ni otras mil «pequeñas miserias de la vida conyugal», consiguieron nublar la dicha que ambos consortes experimentaban al verse ligados por los lazos de Himeneo.

Manolo Montes sufría con pasmosa resignación la pérdida de todos sus placeres de soltero.

Ni era abonado á un asiento de tendido en la plaza.

Ni tomaba café dos veces al día en el Oriental.

Ni comía pescado frito en el antiguo callejón de Gitanos.

Ni fumaba á pasto cigarrillos puros del estanco.

Ni trasnochaba.

Ni dormía la mañana.

Ni echaba chicleos á las chicas guapas...

Manolo Montes estaba completamente desconocido.

No era ni su sombra.

Antiguamente la tenía muy buena; después de casado era un completo anacoreta al que se le caían los pelos del sombrero según la autorizada opinión de la Trini, una chica que, en sus tiempos, había sido conocida de él.

Todo marchaba, como marcha el mundo, según dijo Pelletan; pero un día...

Un día... un día sucedió que Manolo Montes, por una casualidad, se retiró tarde a casa.

Entró en un café de la plaza del Progreso.

Tiempo hacía que Manolo no se permitía tales desahogos.

En el café tocaban unos ciegos sendos instrumentos.

La armonía que resultaba no era cosa mayor más entre la cerveza y los recuerdos de pasados tiempos se armó la gran algarabía en el cerebro de Manolo.

Cuando los acordes de la orquesta despertaban en su oído recuerdos de otros tiempos, y la cerveza mandaba al cerebro recados de aventuras ya pasadas, acertó a entrar en el café una moza arrogante de planta, guapetona de rostro y de poric muy airoso y atractivo.

III

¡He aquí el problema.

Manolo Montes era por el estilo de José.

Aquella guapa hembra busca ba varas.

El se resistía al castrejo...

Al fin y al cabo... ¡El que tiene genio!

No dejó la capa aunque tenía la misma indumentaria de José...

IV

No dejó la capa... abandonó los principios.

V

¿Qué Manolo dejó, ni por un momento, de amar á su esposa?

No.

No.

No. Aquí se puede aplicar un no tan homérico como el sí mayor que en su vida escuchó la señora especialista en bodas que asistió á la boda de Manolo Montes.

VI

Lo que ocurrió fué que se sublevaron en Manolo los antiguos principios.

Que resurgió en un momento toda la visión de la vida antigua. Que la fiera presa encontró abierta la puerta de la jaula.

¿Era más hermosa? ¿Era más linda? ¿Era más guapa aquella hembra arrogante que entró en el café... á tirar de la capa?

¡No! (un no homérico). Era la mujer nueva. ¡He aquí la historia!



TOMÁS CARRERERO

LOS TRES BUENOS, cuadro de Zamacois



Ayuntamiento de Madrid

MUERTE DE PÍ Y MARGALL

Con la muerte del varón ilustre entre los más ilustres cuyo nombre acabamos de escribir ha experimentado España una pérdida inmensa, sin reparación posible, porque hombres como Pí y Margall son excepciones contadísimas, como los Stein, los Gladstone y los Gambetta. Era quizá nuestro único hombre de Estado, en la verdadera acepción de esta palabra.

Su vida es un ejemplo constante de honradez, consecuencia, integridad y trabajo; en él revivían las virtudes romanas y las gracias helénicas; era á la vez un santo, un sabio, un artista y un estadista de primera talla. Grandes amarguras hubo de sufrir por parte de los que debían lealtad y apoyo, pero pudo consolar-se con la seguridad de que jamás le faltó, no ya el respeto, sino la veneración del pueblo, que veía en él al político puro como el armíño, inmaculado como el ampo de la nieve.

Pí y Margall era el hombre que siendo ministro de la Gobernación tenía 80,000 duros para gastos secretos en el cajón de su mesa, y los devolvió sin faltar un céntimo. Mas aun: entregó 80,020, veinte de un billete de Banco suyo, que se dejó olvidado entre aquellos, y que luego tuvo que rogar le devolvieran, como así se hizo, previa comprobación.

Pí y Margall era el ex-presidente de la República que renunció á la cesantía.

Era el insigne filólogo, el historiador, igual que Tácito y Salustio, el literato eminentísimo que jamás perteneció á la Academia de la Lengua ni á la Academia de la Historia, por no allanarse á solicitar su ingreso.

Era el jurisconsulto que cobraba sus honorarios

á tan módico precio, por creerlo así en conciencia y en justicia, que no tenía dinero bastante para suscribirse á obras que hubiera deseado poscer.

Era el político probo, austero, que jamás figuró en las listas de los consejos de administración ferroviarios y bancarios.

Era el filósofo egregio que, como Spinoza tallando cristales para instrumentos de óptica, se ganaba la vida con su trabajo, sin poder permitir-

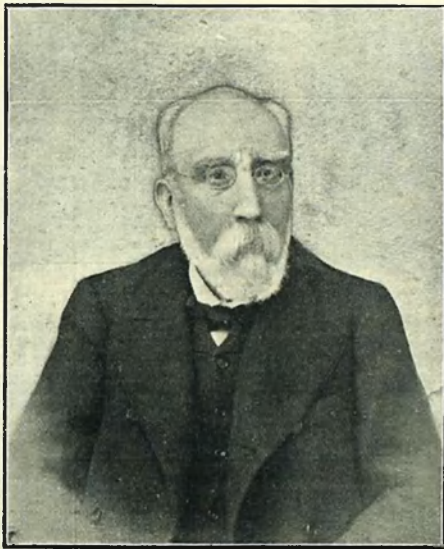
se el lujo de secretarios ni escribientes que le descansasen algo en su fatiga. Era el gobernante sin miedo y sin tacha, que desafiaba impávido la calumnia, la deslealtad, la mala fe de sus enemigos, francos ó encubiertos; el hombre que jamás cedió en sus convicciones; el gran patriota, que vencido y caído, no cesó jamás de dar admirables consejos, en desdichadísima hora no escuchados.

No deja bienes; no se ostentará sobre su tumba rimbombantes títulos: jamás ascatajó con oropeles, cintajos, ni plu-

meros. Era un simple ciudadano, un obrero de la inteligencia, un servidor del país.

Era el mejor prosista español, y su prosa nitida, sustanciosa, clarísima, ática era el reflejo de su personalidad intelectual. Como orador era un modelo de elegante concisión, digna de Demóstenes.

¡Descanse en paz el gran político, el hombre honrado, el sabio, el incorruptible, el ciudadano modelo de virtudes! ¡Descanse en paz D. Francisco Pí y Margall sobre cuya tumba verterán lágrimas cuantos, como el que esto escribe, pudieron apreciar la inmensa nobleza de su corazón y sus delicadísimos sentimientos! ¡Descanse en paz el venerado, el bueno, el llorado maestro! — A. ORTISO



D. FRANCISCO PÍ Y MARGALL (1824-1901)

Buenos Aires: Concurso de los Cigarrillos Paris



PRIMER PREMIO

Convocado por la casa fabricante de los cigarrillos *Paris*, de Buenos Aires, un concurso de carteles anunciadores de dicho producto, constituyéndose el 23 de octubre último para emitir su fallo el Jurado internacional nombrado al efecto y compuesto de los señores siguientes:

Dr. D. Miguel Cané (argentino), D. Ernesto de la Cárcova (argentino), D. Angel Tommasi (italiano),

don Emilio Hugué (francés), D. José Turtl (alemán), Dr. D. José Solá (español), D. W. Ferris Biggs (inglés), Dr. D. Ernesto Frias (uruguayo) y D. Godofredo Nüesch (suizo). He aquí ahora el veredicto:

Primer premio (10,000 francos). — Por unanimidad, al cartel número 358, lema *Amor*, del que resultó autor Aleardo Villa de Milán.

Segundo premio (5,000 francos). — Al cartel número 360, lema *Irredento*, de Leopoldo Mettiovitz, de Milán.

Tercer premio (2,000 francos). — Al cartel número 129, lema *Montmartre*, de Ramón Casas, de Barcelona.

Cuarto premio (1,000 fran-



SEGUNDO PREMIO



TERCER PREMIO



CUARTO PREMIO

cos).—Al cartel número 428, lema *Santa Rosa*, de Fio Colliavadino (argentino), residente hoy en Roma.
Quinto premio (750 francos).—Al cartel número 359, lema *Fift-Lulu-Mimi*, de Aleardo Villa, de Milán.
Sexto premio (500 francos).—Al cartel número 441, lema *Los fata resurgam*, de A. Vaecari y T. Tas
 so, de Buenos Aires.



QUINTO PREMIO

Séptimo premio (500 francos).—Al cartel número 396, lema *Aniversario*, de Alvin Gaspary, de Buenos Aires.

Octavo premio (500 francos).—Al cartel número 279, lema *Macte Animo*, de Charles Michel, de Bruselas.

Claro está que no vamos a atacarel fallo del jurado, pero lleito le es á cualquier a la vista de esos carteles, aunque no



SEXTO PREMIO

sea más que reproducidos en fotografía, emitir también su parecer, y el nuestro que no es otro que el de Barcelona entera, se reduce á que el primer premio hubiera debido concedérsele á Ramón Casas, y no se crea que opinemos así por espíritu patriótico, sino por ser tal nuestra creencia, libre de todo apasionamiento.



SÉPTIMO PREMIO

Por lo demás, aunque Casas ocupe el tercer lugar nada importa, pues Europa entera sabe quien es, y le coloca á igual nivel que los grandes maestros modernos del cartel, los Privat Livemont, los Hohenstein, los Hassall, etc.

Precisamente en Barcelona se conoce mucho este ramo del arte y se puede juzgar con mas conocimiento de causa que en otras partes.



OCTAVO PREMIO

LOS HIJOS DEL PUEBLO

La señora Rita, conocida entre su gente más que por su nombre de pila, por el apodo de la *Pelona*, era la lavandera más tuna y más bravia de toda la ribera del Manzanares. Su fama de mujer de *armas tomar* se extendía desde el nacimiento hasta la desembocadura del cortesano río. Pero donde más se la temía, al par que se la admiraba, era en el lavadero del señor Juan el *Manchego*, donde ella tenía su *banca*. Se la temía, porque entre sus compañeras eran famosos su genio y el temple de sus puños; y se la admiraba, porque ella, dando pruebas de una abnegación de que no hay ejemplo, á fuerza de incesantes trabajos y de esfuerzos inverosímiles, costeaba la carrera de Medicina á *Colasin*, su único hijo, lo cual suponía para una mujer de sus condiciones y circunstancias, un esfuerzo superior á toda ponderación.



Colasin vino al mundo poco después de la muerte de su padre, honrado albañil, ocurrido á consecuencia del hundimiento del andamiaje de una casa en construcción; y con otros muchachos de su edad, pasó los primeros años de su existencia, sin más ley ni más pena que su capricho, siendo el coco del lavadero, donde no se fraguaba diablura que él no ideara, en colaboración con su inseparable amigo *Toñuelo*, un muchacho de su misma edad, hijo de uno de los mozos del lavadero.

No queriendo la señora Rita que Colasin fuese un perdido como otros muchos, determinó enviarle á la escuela para que aprendiese *de letra*, que decía ella, antes de meterle en un taller, donde aprendiera el oficio más en armonía con sus gustos y aficiones.

Afortunadamente no fueron estériles los sacrificios de la honrada lavandera, pues Colasin los aprovechó con tal lucimiento, que en pocos años pasó desde las aulas del Instituto á las de la Escuela de Medicina, siendo en ambos centros de enseñanza el asombro de sus maestros y condiscípulos.

Tenía el señor Juan el *Manchego* una hija llamada Carmen que era la gloria del lavadero y el encanto de aquellos alrededores, porque habría rubias bonitas, pero como ella, ninguna. Colasin era el prometido de Carmen, y tanto los padres de ella como la madre del estudiante, veían con gusto la mutua inclinación de los chicos, que parecían formados el uno para el otro. La boda habíase aplazado hasta que él terminase la carrera, y á juzgar por los preparativos que por ambas partes se realizaban, prometía ser un acontecimiento de grata memoria para los asiduos concurrentes del lavadero del señor Juan.

Como allí todos eran felices, ó por lo menos estaban á punto de serlo, y nada hay tan egoísta como la propia felicidad, ninguno había parado mientes en que *Toñuelo*, el antiguo é inseparable amigo de Colasin, convertido á la sazón en mozo del lavadero, estaba locamente enamorado de la hermosa Carmen, sintiendo por ella una pasión honda, inmensa, avasalladora, engendradora en la niñez, fortificada en la adolescencia y desencadenada en la

pubertad con ímpetus bravíos y violencias de huracán. Todos, á excepción de Carmen, pues á las mujeres no se les ocultan jamás estas cosas, ignoraban lo que sufría el desventurado mozo, llevando en su corazón un amor sin esperanza, contribuyendo á aumentar su constante martirio, el desbordamiento de los celos que le inspiraba su afortunado rival, la convicción absoluta de que jamás sería correspondido y el ansia de venganzas no satisfechas.

Por fin llegó el día del triunfo. Colasin acababa de obtener en buena lid el título de licenciado en Medicina. La señora Rita, ébria de gozo, abrazaba y besaba á su hijo, como solo saben abrazar y besar las madres: apretando hasta ahogar y dando un pedazo del alma en cada beso.

En el lavadero del *Manchego* reinaba la más franca y cordial alegría; las lavanderas suspendieron sus tareas en señal de regocijo. El señor Juan obsequiaba á todos con esplendidez; el vino corría á

torientes. Un piano de manubrio dejaba oír los alegres acordes de algunos bailarines que la gente joven aprovechaba para entregarse á su placer favorito, añadiendo así un número más al programa de aquella inopinada fiesta. Carmen veía en todo aquello el risueño preludio de sus bodas, y Colasin, que la contemplaba con ese embeleso, con ese arrobamiento que solo saben apreciar los verdaderos enamorados, por uno de esos inexplicables fenómenos de la óptica, creía ver centuplicada la hermosura de su gentil prometida.

Toñuelo era el único que no participaba de la alegría general. Abismado en hondas meditaciones y separado de todos, contemplaba con ojos extraviados aquel cuadro exuberante de luz y calor, en el cual él hubiera querido ser la principal figura. Porque aquel regocijo, aquellos agasajos que se tributaban á su rival, contribuían poderosamente á engendrar en su cerebro las más siniestras ideas y los más exaltados pensamientos. Sin embargo, aprovechando un instante en que Colasin estaba solo, tal vez saboreando los supremos gozos del triunfo, acercóse á él y le dijo:

—Ya sé que te casas con la Carmen... Vamos, hombre; que sea enhorabuena.

—¡Gracias, Toñuelo,—le contestó Colasin, dándole un fuerte abrazo, y luego, añadió:—Creo inútil decirte que tú, mi mejor amigo, serás uno de los invitados á la boda.

—¿Yo?

—Sí, tú.

—¿Yo no puedo ir á tu boda!

—¿Por qué?—preguntó con extrañeza el novel galeno.

—¿Y tú me lo preguntas?—contestó desdeñosamente Toñuelo.—¡Parece mentira tengas todo ese talento que dicen que tienes!

—Explicátele...

—No puedo ir á tu boda... ¡porque no! Vamos... ¡Por que no puede ser! Porque yo quiero á la Carmen más, muchísimo más que tú, y no sé lo que haría al ver que otro hombre se la llevaba.

—¡Pero eso no puede ser!

—¿Cómo que no?

Y luego, procurando dulcificar su oído con la voz de su voz, añadió:

—Mira, Colasin: tú ya eres todo un médico, tienes talento, serás un gran hombre... Por el mundo encontrarás mujeres más hermosas y más ricas que la Carmen... Déjala, olvídale, porque entonces puede que ella se acuerde del pobre Toñuelo, del que solo vive cuando la mira; y tal vez me quiera un poco, lo bastante para que yo olvide las fatigas que he pasado desde que, cuando éramos chicos, ella, tú y yo corriamos por los tendederos, nos bañábamos en el río y luego merendábamos bajo el emparrado de su casa.

—Toñuelo, ¡tú eres loco! Yo no puedo acceder á lo que tú pretendes y me propones, porque además de que eso sería una infamia, quiero á la Carmen con toda mi alma, y no estoy dispuesto á cederla con la facilidad que tú imaginas.

—¿No?

—¡No!

—Pues mira: como la Carmen es honrada y es buena, no puede ser para los dos, y yo no he de consentir que otro se la lleve.

—¡Toñuelo!

—¡Lo dicho! Para casarte con ella me tienes que matar antes.

—No seas loco... ¡Carmen será mi mujer!

—¡Eso lo veremos!



—¿Quién lo impedirá?

—¡Yo! Y si la quieres tanto como dices, defiéndela, porque yo he de quitártela.

—Repito que eres un loco.

—No lo creas. Lo que pasa es que á ti te falta coraje para defenderla. ¡Cobarde!

—¡Yo, cobarde! ¿Qué has dicho, desdichado?

Y viendo frente á frente al hombre audaz que osaba disputarle la posesión de la mujer amada, recordando que en sus venas ardía la roja sangre de aquellos bravos que con su valor inmortalizaron una fecha gloriosa, encarándose con su rival, le preguntó con mal reprimido coraje:

—¿Tú la quieres?

—¡Sí!—contestóle rojo de ira.

—¡Pues ven por ella!

Y seguido de Toñuelo, se dirigió á una pequeña explanada que había detrás de la casa del lavadero. Una vez allí, despojóse de la llamante americana que vestía, arrojándola sobre un montón de leña seca; y Toñuelo, que sin duda tenía ya previsto el lance, le entregó una afilada y reluciente faca, quedándose él con otra igual; colocáronse ambos frente á frente, y sin más preámbulos, acometieron con salvaje fuerza. Un momento después, caía Colasin en tierra con el pecho atravesado por una terrible cuchillada, gritando al mismo tiempo:

—¡Madre!!

Cuando la señora Rita escuchó aquel angustioso grito, que lo llegó á lo más hondo del alma, quedó muda de terror, helada de espanto; pero rehaciéndose de pronto y seguida de cuantas personas se hallaban en el lavadero, corrió al sitio donde acababa de desarrollarse el terrible drama.

—¡Madre!—murmuró Colasin con voz apenas perceptible.

La señora Rita se abrazó al cuerpo inanimado de su hijo, recogiendo en un beso su último suspiro. Luego, irguiéndose como una horca y encarándose con Toñuelo, que como un idiota presenciaba la escena, conservando aun en la diestra el arma homicida, le preguntó:

—¿Quién ha matado á mi hijo?

—¡Yo!—contestó aquél con aterradora calma.

—¿Tú?... ¿Tú?...—gritó la Pelona fuera de sí.—¡Asesino!—y arrojándose impetuosamente sobre Toñuelo, le echó las manos al cuello, y apretó con tal fuerza, que á los pocos instantes se desplomaba sin vida el matador de Colasin.

Y la señora Rita, lanzando una carcajada horrible, se arrojó de nuevo sobre el cadáver de su hijo, cubriéndole de lágrimas y besos.

MANUEL SORIANO

GRAN TEATRO DEL LICEO

La temporada va transcurriendo con extraordinaria brillantez, de tal manera que pocas veces se habrá visto en nuestro Gran Teatro la animación que al presente. *El Crepúsculo de los Dioses* ha acabado por salir á la perfección y gusta de cada vez más.

El barítono Arcangeli ha demostrado en *Lohengrin* poseer una voz tan voluminosa como agradable, de la cual puede sacar muchísimo partido, y al mismo tiempo reunir las mejores dotes como intérprete de los papeles que se le confían.

Igualmente ha sido muy bien recibido el barítono portugués señor Bensaude, que llegó precedido de muy halagüeña reputación. Este artista debutó en 1890 en el teatro de doña María



EL BARÍTONO ARCANGELI



PAULINE SCHOLLER

de Lisboa y después ha hecho la carrera italiana de canto en los principales de Europa y América, entre otros la Argentina de Roma, el Regio de Turín, el Carlo Felice de Génova, los de Bolonia, Ravena y Florencia, el Teatro Imperial de Berlín, la Grando Ópera de Buenos Aires, el Metropolitano de Nueva York, Covent Garden de Londres, etc. Su repertorio es muy vasto, habiendo cantado con el mayor éxito en Alemania varias óperas de Wagner, como son la *Walkiria*, *Los Maestros Cantores*, *El Crepúsculo de los Dioses*, *Lohengrin* y *Tannhäuser*. En el Liceo ha producido el señor Bensan- de la más favorable impresión en *Aida* y en el pa- pel de *Gunter*, de *El Crepúsculo de los Dioses*.

La contralto señora Borissof, conocida ya de nuestro público por haber formado parte del cua-



WANDA BORISSOFF

dro de ópera del Liceo en anteriores temporadas, ha hecho desde entonces notabilísimos progresos, alcanzando el más brillante éxito en la *Amneris* de *Aida*.

De la tiple Paulina Schöller, próxima á debutar, se tienen las mejores noticias, así en lo respectó á sus dotes de cantatriz como en lo que concierne á su talento de interpretación.

Como se ve no solamente el Liceo se mantiene fiel á sus tradiciones, dentro de las condiciones del estado del mundo cantante, para dar á conocer los más notables artistas, sino que ha llevado á cabo una verdadera revolución en el repertorio, quedando desterradas muchas óperas que fueron un tiempo las delicias de nuestro público, hasta que el mayor grado de cultura las ha colocado en su adecuado lugar, siendo sustituidas por otras de verdadero mérito.



EL MARITONO HENSAUWE

JULIO L. CARRIÓN

EL FUNICULAR DEL TIBIDABO



LA ESTACIÓN DE ABAJO

cada paso se ofrecen admirables puntos de vista. La transición desde un foco de refinada civilización urbana á un sitio en que la naturaleza reviste el aspecto más agreste resulta casi inverosímil, de puro rápida, y por lo mismo hay que felicitarse de los adelantos del progreso que hacen posibles tales impresiones.

La vista que se ofrece al espectador desde el Tibidabo es maravillosa: desde allí se contempla por un lado en vasta extensión el azul Mediterráneo: por otra el llano, surcado por el Llobregat; Montserrat en lontananza; la risueña ribera de Levante, y á los pies Barcelona inmensa, con su caserío que se



PANORAMA DURANTE EL TRAYECTO

confunde sin delimitación con el de los pueblos de las cercanías: bosques y prados, montañas y llanuras, ríos y lagunas, el mar y las altivas agujas monserreatinas, casas y huertos, ferrocarriles y barcos, ciudades, pueblos, caseríos, todo ello en armonioso marco, con horizontes lejanísimos, es lo que se ve una vez el viajero deja el coche y pasea su mirada desde lo alto del *Tibidabo*, que eleva su imponente mole en medio del arco de montañas que circuye á Barcelona por el Oeste, el Norte y el Este.

Grandes servicios puede prestar á la moral y á la higiene el nuevo ferrocarril, atra-



UNA SECCION DE LA VIA

yendo hacia aquellas admirables y salustiferas alturas al gentío que con demasiada frecuencia llena nuestras plazas de toros, y esos cafés cantantes y bailantes que tanto contingente proporcionan á la desmoralización y la criminalidad.

Merece, pues, el funicular el apoyo que le presta el público y no dudamos que dentro de un plazo que no habrá de ser muy largo se podrán comprobar los beneficios de orden moral y material que hay motivos para esperar de él.

M. MAILLON

(Fotografías de Gerardo Garriga)



RESTAURANT EN CONSTRUCCIÓN



MELANCOLIA

Hojas mustias que del árbol
va batiendo el cierzo frío,
ligeras olas del río
que sepulta el hondo mar
son las dulces ilusiones
que amé con ardor profundo,
cuando creía en el mundo
celeste dicha encontrar.

Con solícito desvelo
busqué la verdad desnuda:
no pensaba que la duda
fuera el premio de mi afán;
las riquezas, los honores
con sus pompas hechiceras
fueron polvo de las eras
que dispersa el huracán.

¡Dios excelso, á quien adora
con amor rendida el alma,
restitúyeme la calma
que mitigue mi penar:
si entre rudos desengaños,
cual cautivo, sufro y peno;
logre, al fin, en tu alma seno
para siempre descansar!

JAIME MARTÍ BESTARD

Hayssa
06



¡VIVA FRANCIA! (Ejecución del sargento Gombault en Ingolstadt, enero de 1871.) Cuadro de Jorge Moreau de Toura

FERIAS Y FIESTAS DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

Pocas veces se ha podido contemplar en la bellísima villa, cuyo nombre se acaba de leer, la animación que con motivo de las recientes ferias y fiestas ha reinado en ella, felizmente secundadas por un tiempo espléndido. No nos apartaremos mucho de la exactitud calculando en 10,000 el número de forasteros, llegados por ferrocarril ó en carruaje, ya de pueblos circunvecinos, ya de lejanas comarcas.

La feria de ganados fué para llenar de orgullo, tanto por el ganado caballar, que obtuvo el primer



PAILE EN EL JARDÍN ESPAÑOL.—FERIA DE GANADO ASNAL.



LA RAMBLA DE VILLANUEVA.—FERIA DE GANADO BOVINO.



—APOYAD VUESTRA MANO EN LA MIA

Ayuntamiento de Madrid

Ta
eleg
150 a
bier
cont
nove
con
inte
Vi
sigu

Lo
Da
Lo
Pro
Lo
Carl
Pe
ceva
Te
El
Lo
son.
El
No
El
Un
No
Un
por l

Pa
nistr
za de

c
c
c

Ac
glate
pobr
Esta
de c
uno
nen
En u
y der
sus d
Con
esas
rued
palac
sas c
ficial

La
Búff
mont

PEPITORIA

BIBLIOTECA ROSA

Tal es el título de una nueva y elegantísima colección de tomos de 160 á 200 páginas, con preciosas cubiertas al cromó y cómodo tamaño, conteniendo las obras de los mejores novelistas de Europa, traducidas con immejorable esmero y siempre íntegras.

Van publicadas hasta ahora las siguientes obras:

La comedianta, por P. de Molénes.
Drama de amor, por F. Soulié.

Las íntimas del purgatorio, por Próspero Mérimée.

La justiciera de sí misma, por Carlos Barbarrá.

Pecados de la juventud, por V. Perceval.

Teresita, por Julio Ruiz Montero.
El Capitán Burle, por E. Zola.

Las sendas de Dios, por B. Björnson.

El monstruo, por Carlos Bodin.
Naida Nicotina, por E. Zola.

El sillón fatal, por Pedro Newski.
Un crimen infame, por E. Murger.

Noche trágica, por E. Daudet.
Un Drama sangriento (dos tomos), por Lnis Jacoliot.

Para pedidos dirigirse á la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetán, 50, Barcelona.

Si todo fuera tan fácil como dejar de sufrir de los callos, Dios nos diera quinientos LADIVONSIM.

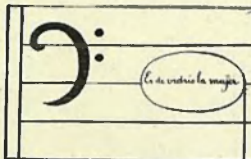
Acaba de morir en Gloucester (Inglaterra) á la edad de 109 años una pobre mujer llamada Ana Smith. Esta buena anciana ha pasado más de cien años de su existencia en uno de esos carricuchos en que tienen su domicilio los saltimbanquis. En uno de ellos nació, el año 1792, y dentro de ellos se casó y dió á luz sus diez y seis hijos.

Como se ve, parecen más sanas esas casas montadas sobre cuatro ruedas que no los más suntuosos palacios de mármol ó las más lujosas casas de ladrillos y piedra artificial.

La Exposición pan-americana de Buffalo ha sido un fracaso de tal monta que ha dejado un déficit de

más de veinte millones de dollars, de lo cual nos alegramos mucho.

JEROGLIFICO, por Novejarque



CANTARES CON SORPRESA

I

He visto llorar al sol
y creo que fué una vez...
que le molestaban mucho
los callos de los dos pies.

II

Por un ferál florido
galopaba una culebra
bajo nn sol empedernido...
llamaba santa á su suegra

III

Conocí yo á una señora
tan limpia y tan aseada
que cuando tenía sueño
enseguida se acostaba.

IV

Consuelo ella se llamaba,
exactamente el mismo
que pudo llamarse Juana.

V

En el mismo sitio donde
solíamos descansar
vi ayer... tarde otra pareja
de bueyes que iban á arar.

ANGEL MACÍAS

Creyendo los americanos que cuantas más velas tiene un buque, más debe andar, acaba de construir un armador del Maine un barco de seis palos, de acero, de 5.500 toneladas. Este velero extraordinario mide 118 metros de largo, 14'55 de ancho y 10 de altura, desde la cubierta á la quilla. Con sus cinco focos ofrece al viento de 8.200 metros cuadrados. Puestos unos á continuación de otros, los seis palos del *George Wells* que así se llama, medirían una longitud de 299 metros.

Las soluciones en el próximo número

SOLUCION

al pasatiempos del número anterior

Salto de caballo.—

Los juegos de los niños tienen semejanza con la infancia del arte. Los niños viven en el mundo de la imaginación y del sentimiento: dan á los objetos más insignificantes la forma imaginaria que les place y ven en ellos cuanto quieren ver.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. N.—Irán los Cantares baturosos.

J. O.—Barcelona.—Irá la Intima.

Rio Grego.—Barcelona.—El cuento es poco interesante.

A. M. R.—Lo hace usted muy bien, y por lo tanto quedan aceptados *ays Cantares* y el *Raposo*, pero por Dios, haga usted mejor letra, pues entre usted y yo vamos á volver locos á las cajillas.

M. F.—Arceife.—El cuento está bien en cuanto á la idea, pero el desarrollo es algo lento y hay demasiado diálogo.

G. F.—Manzanera.—Bouto jergolífico. Irá J. D.—Madrid.—Las poesías *¡A él!* estaban mandadas retirar ya la primera vez que fué diputado Sagasta. Con que ¡págrese usted

DISTRACCIÓN

E	G	O
A	V	E
M	A	S

D	O	N
L	I	U
R	O	E

H	A	C
U	M	O
A	L	E

D	E	F
D	A	S
S	A	H

Recórtense los cuatro precedentes cuadrados y colóquense unos sobre otros, pero de manera que *tapando una parte de otros*, con las letras que queden al descubierta de todos ellos que han de ser *zv*, se pueda leer en líneas horizontales un *refrán*.

NOVEJARQUE.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. SE INSERTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL «LA IBÉRICA», PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid